

DIARIO NACIONAL

Este Diario es propiedad de la IMPRENTA URUGUAYANA.—
Precio de la suscripción mensual de 12 PATAQUES.—Se admiten
estas y avisos en la LIBRERIA NUEVA, calle del 25 de Mayo núm.
198; en la de HERNANDEZ núm. 236, y en esta imprenta calle
de Buenos Ayres núm 205.—Los avisos para los suscriptores
pagarán SEIS VINTENES no excediendo de seis líneas del Diario,
y DOCE VINTENES para los que no lo sean.

ALMANAQUE.—Hoy 28. Ntra. Señora de la Luz y San
Justo.
El sol sale á las 7 y 4; se pone á las 4 y 57.

ESTERIOR.

Los partidos en Inglaterra.

Hace quince años, apareció en Inglaterra, en la religión, en la política, en la literatura y en las artes un movimiento que tiene mucha relación con eso que en Francia se llama romanticismo. Al frente de ese movimiento estaba un partido compuesto de jóvenes llenos de nobleza y de ardor, de imaginación y de pasión, perteneciendo todos á la flor de la sociedad. Este núcleo aristocrático es el que formó la joven Inglaterra.

La joven Inglaterra es una producción especial del país. En el continente estamos habituados á ver esta sección de las naciones, que toma el tipo de joven, representar generalmente ideas revolucionarias y reclutarse en la democracia. La joven Italia y la joven Alemania se componían en gran parte de sociedades secretas y tenían por fin derribar los gobiernos establecidos. En Inglaterra, sin embargo, los grandes movimientos del espíritu público, sean religiosos, sean políticos no se hacen realidades sino cuando son adoptados por los nobles. La aristocracia monopolizó allí, por tal modo al gobierno y á la historia, sobre todo después de la revolución de 1688, que el pueblo se habituó á no hacer nada sin ella. El pueblo inglés reconoce siempre la necesidad de un lord, aun para cometer desórdenes y saquear la ciudad, como vimos en la célebre insurrección de lord George Gordon. Cuando haya de hacer otra revolución, irá en busca de algún aristócrata fuscioso para hacer de él su jefe.

Las excepciones á esa regla nacional son raras, y todos los plebeyos que se atrevieron á invadir este monopolio de la nobleza fueron siempre objeto de su rencor. Así de los dos mayores ministros que hace un siglo tiene la Inglaterra, Pitt y Peel, Pitt no pudo vencer la oposición parlamentaria de las grandes familias sin por medio de horadadas do pares; y á Robert Peel le fué preciso imponer á la aristocracia, no solamente su universal superioridad en los negocios, sino también la independencia que lo aseguraba su inmensa riqueza. Dios sabe sin embargo cuán ofiado era por toda esa nobleza que tenía que sufrir su dominio, y los sarcasmos con que lo perseguía esta aristocracia humillada.

Recordamos que los puristas de salón hasta lo acusaban de no poder pronunciar, el honorable Peel se vengó no permitiendo, durante toda su vida que lo hiciesen noble, y restando de antemano para su viuda y para sus hijos el patrón que había sido dado á la viuda de Canning.

Cuando murió, dejando, como él decía un nombre odiado por los monopolizadores, pero bendecido en todas las cabañas, los restos dispersos de su partido buscaron un jefe. Tenían en su seno un hombre de grande talento y de gran industria, único que no había perdido las esperanzas del triunfo de su causa, que durante la derrota los conservó unidos, y los vengó de sus humillaciones.

Ese hombre sin embargo, era un hombre de fortuna. Buscaron pues un marqués, que no tenía la fuerza necesaria para dirigirlos, y después descubrieron felizmente un verdadero Lord de gran familia, conocido hasta entonces por uno de los principios de las caídas y de las corridas, que transformado súbitamente en jefe de partido en la cámara de los comunes desenrolló en ese nuevo ejercicio una actividad y energía realmente espantosa.

Mas lord George Bentinck murió de apoplejía, y el partido tory se vio de nuevo sin jefe ó por lo menos se volvió á hallar bajo la dirección de ese elocuente y atrevido hombre de fortuna, cuya superioridad á tanta costa reconocían. Hasta el último momento, en la última crisis ministerial, los derechos del Sr. d'Israeli al título de jefe de su partido le fueron contestados, y si al fin fueron reconocidos fué tal vez porque la caída vergonzosa del ministerio whig había mos- trado á los torys el peligro de llevar á sus límites, á este punto, el espíritu de camarilla y de exclusión.

Es necesario notar que este espíritu domina mucho más en el partido whig que en el partido tory. Es una op-

ción histórica muy espaciosa, pero muy inexacta esa de personalizar en los torys la aristocracia y en los whigs el liberalismo. Nace esa confusión de que en el espíritu francés, la idea de revolución anda habitualmente asociada á la idea de democracia; asociación natural, pues que es la obra primaria y principal de la revolución francesa, fué la destrucción de las clases y el establecimiento de la igualdad.

No sucede lo mismo en Inglaterra, donde la revolución se hizo hace dos siglos, para y por la aristocracia contra la realeza, y donde una dinastía nueva extranjera fué introducida en el país y llevada al trono con el fin expreso de mantener los privilejos de dos grandes clases, la nobleza protestante y la iglesia protestante, enriquecidas ambas con los despojos de la antigua realeza y de la antigua iglesia. Allí está porqué los whigs, esto es, aquellos que hicieron la revolución, pueden ser al mismo tiempo grandes liberales y grandes aristócratas.

Viéndolos celebrar á cada instante la gloriosa revolución y sus beneficios, estamos prontos, gracias á nuestras ideas francesas, á imaginar que quieren de las clases, de los privilejos, de los monopolios y de todas las desigualdades de derechos que nuestra propia revolución hizo desaparecer. Acompañemos sin embargo su historia y su política hereditaria, y se verá que sus luchas con la corona tuvieron por fin, mas la conservación de los privilejos de su orden que la extensión de los derechos de la Nación.

Las grandes medidas de reforma, no diremos socialista pero social, fueron provocadas ó ejecutadas por los hombres que eran denominados jefes del partido tory y del partido conservador. Fué Pitt el primero que propuso la emancipación de los católicos y de los disidentes; fué Peel quien la llevó á efecto. Fué también Peel quien abolió los derechos sobre los cereales; esto es, quien consiguió la emancipación del pan.

Esos dos grandes demócratas conservadores pasaron y consumieron su vida en combatir las coaliciones de los partidos parlamentarios y en hacer triunfar el interés general sobre la liga de los intereses particulares.

Dando atención á la diferencia de los tiempos, la posición es en Inglaterra quasi lo que era en otro tiempo en Francia, cuando el rey y el pueblo se ligaban y se apoyaban uno en el otro para luchar contra el feudalismo de la nobleza. En la política de Pitt y de Peel había mucho de la de Richelieu, como de la de Mirabeau. Hablamos de Mirabeau "en su segundo modo" de que quería constituir una "democracia real" y que escribiera en una memoria para el rey: "La idea de no formar sino una clase de ciudadanos habría agrado á Richelieu. Si esta superficie igual conviene á la libertad, facilita ella el ejercicio del poder. El punto importante es no desenvolver la fuerza pública: sin para la nación y nunca para los individuos, y mantenerse en un justo medio entre los facciosos y los descontentos, que el partido nacional sea el del rey.... Siempre hice observar que la aniquilación del clero, de los parlamentos, de los países de Estado del feudalismo, de las capitulaciones de provincias, de los privilejos de toda casta, es una conquista común para la nación y para el monarca."

Volviendo á leer las ardientes discusiones que hubo en los últimos años del ministerio de Robert Peel, en ellas se hallarán palabras quasi idénticas á las de Mirabeau. Era cuando lord John Russell, ese whig de raza, ese descendiente de las grandes familias de la revolución, hechaba en cara á su ilustre antagonista, el haber destruido y disuelto la organización tradicional de los partidos, y de haber así perturbado el juego del ajedrez parlamentar que las grandes influencias representaba hereditariamente hacia siglos.

Lo que no obstante á reconocer que fué Robert Peel quien salvó á la Inglaterra de la formidable crisis que perturbó todo el continente en 1815, y que si en ese momento el campesino en su cabaña, el operario en su vivienda, y el soldado bajo las armas, no se hubiesen dicho que los ricos habrían emancipado el alimento del pobre, que el pan se había librado, la guerra de las clases no se hubiera demorado.

Lord John Russell tenía ciertamente razón en su punto de vista, cuando reproaba á sir Robert Peel el haber perturbado el juego y el equilibrio de los partidos. Era en efecto un ataque al orden constitucional, como lo entendía especialmente el partido whig.

Los verdaderos whigs habían constituido una especie de raza sacerdotal, una tribu de Levi, única incumbida de guardar el arcón, y de celebrar en ella los títulos. Era un artículo de fe que tenían por derecho de nacimiento el monopolio del

trato el mismo que en un movimiento de soberbia soberbia. Nace esa confusión de que en el espíritu francés, la contra la invasión de la democracia reclamaba que estaba resuelto á morir con su orden, antes que abandonar los derechos de ella.

Aumentamos para ser justos, que la aristocracia whig no disfrutaba sus privilejos en soberana inacción, y que justificaba sus pretensiones por la superioridad del talento y de la instrucción. Poseía no solamente las familias más ilustradas, más ricas y más poderosas, sino también los hombres más brillantes, los oradores más elocuentes, y hasta las mujeres más bellas y más seductoras. Los salones eran academias de bellas letras, de bello lenguaje, de bellas artes, de espíritu, de urbanidad y de civilización. Era, en fin una verdadera aristocracia.

Estos tiempos felices, ya no existen. Hay aun en ese partido, oligárquico por excelencia, hombres eminentes por su espíritu y carácter; mas las condiciones de gobierno ya no son las mismas. Todos lo hemos visto en la disolución espontánea del último ministerio.

Una de las cosas que contribuyó tal vez mas para perder ese ministerio en la opinión pública, fué ese espíritu de raza que él practicaba con un exceso de injerencia que era una especie de cinismo. Ese nepotismo exagerado había acabado por causar tedio. Lord John Russell tenía demasiada inteligencia para no comprenderlo, pero sus manos estaban atadas por los lazos de partido, y esos lazos lo sofocaron.

La aristocracia inglesa, whig y tory, debe reconocer que la era del gobierno de las clases está acabada. Nuevos actores á que se dí el nombre de masas, entraron en escena. A las cuestiones económicas y sociales se substituyeron las cuestiones puramente políticas. Robert Peel lo comprendió perfectamente. Aun hace días recordaba alguien que en 21 de Febrero de 1848 cuando la noticia de la caída súbita de la realeza francesa, llegó á Londres en medio de la sesión de la cámara de los Comunes el viejo Hume se subió á sentar al lado de sir Robert Peel que le dijo: "Ahi tiene lo que sucede cuando se cuenta con la mayoría numérica en una cámara, sin contar con la opinión externa." Añadió mostrando los bancos de los proteccionistas: "Entretanto era eso lo que ellos querían que yo hiciese."

Esta mudanza en las condiciones antiguas del gobierno debida al desenvolvimiento de la industria, es por decir así, la irrupción de una nación nueva, es el hecho capital de la situación de la Inglaterra. La aristocracia inglesa, por grande y fuerte que sea no conservará su lugar sino ocupándose de los intereses generales y de mejorar la suerte de las masas. Es dajo este punto de vista que nos propusimos hablar de la joven Inglaterra, porque su principal carácter es precisamente una tendencia austocrática y socialista.

(*Jurnal do Comercio.*)

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, mayo 26 de 1852.

Habiéndose admitido la renuncia que ha hecho D. Juanquín F. Eguna del cargo de Jefe Político del Departamento de Soriano, y la de D. Tomás Villalva del de la Colonia, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Nombra al Jefe Político y de Policía del Departamento de Soriano al Círculo D. Tomás Villalva.

Art. 2.º Comuníquese, publique y dé e al registro competente.

JIRÓ.

FEDERICO CASTILLO.

DECRETO.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, mayo 26 de 1852.

De conformidad con las disposiciones de la Ley de 10 de Mayo de 1836 y reglamentos vigentes, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º La aduanificación del impuesto de sellos que paga á cargo de la junta Económica administrativa del Departamento.

Art. 2.º El actual tesorero rendirá las cuentas de su administración á la contaduría general, la cual participará al gobierno el resultado.

Art. 3.º Comuníquese, publique y dé e al registro competente.

JIRÓ.

FEDERICO CASTILLO.

Secretaría de la H. C. de RR.

Da orden del Sr. Presidente.

Se previene a los SS. Redactores de Periódicos que pueden ocurrir a esta secretaría para tomar copia de las actas, una vez aprobadas, de las sesiones de la cámara.

M. MAGAZINOS, Secretario.

Por un olvido involuntario de la Secretaría de la Cámara, proveniente del tiempo decorrido antes de la aprobación, no se había dado publicación al acta que aparece hoy en el *Comercio del Plata*. Por otra parte no es una obligación de la Secretaría, por cuanto no se ha establecido aun el Diario de Sesiones que determina el Reglamento.

DIARIO NACIONAL.

MONTEVIDEO, MAYO 28 DE 1852.

Guardia Nacional.

El calor con que se toma la organización de la Guardia Nacional, es laudable en cuanto se dirige a cumplir con un precepto de la ley, y en ese sentido nos proponíamos escribir; pero en la actualidad se disminuye, si no desmerece, cuando se presenta como exigencia de un orden que altera la desinteligencia, que se dice, reina en el gabinete. De ahí que se susurren disoluciones de personas y de la división que se hizo memorable por mas de una causa; de ahí que la manzana de la discordia se arroja de nuevo entre los orientales.

No tenemos los datos que buscamos para demostrar que la economía no es suficiente pretexto para que la garantía del orden padeza, y ante todas cosas el orden, la quietud, debe ser la norma de toda disposición en estos momentos.

La seguridad del país, la conservación de sus derechos imperiosamente exigen la eficacia de medidas salvadoras, el celo de los hombres de bien; pero cuando todo es local, aislado, individual, cada cual aspira a prever y dominar, y entonces la triste experiencia nos dice a voz en cuello—que la guerra ha desnaturalizado todo, y provocando a guerra nada quedará mas que el frenesí de las pasiones.

Cómo, para qué, y con qué objeto plausible disolver lo que debe conservar? Si no se hace, si no se vén medidas reparadoras en las cosas, cómo se pretende descomponer las personas? Tan difícil es conciliar las respectivas situaciones sociales!

Todo plan por mas moderación y orden que muestre en lo que debe hacerse para conducir la máquina del Estado, y reírlo por las leyes ordinarias, se hace quinérico, cuando el poder y la fuerza para realizarlo, puede traer un choque más violento que el de la naturaleza misma del objeto. Convenientemente en que la Guardia Nacional debe establecerse, pero son primero otros arreglos que importan mas en la situación, y duermen el sueño de la imprevisión ó la flojedad, y la agitación puede despertar á la presa y también á las pasiones.

De la una y de las otras se esperan ó apetece los mismos objetos!

—o—

Tenemos entendido que se organiza una compañía con el objeto de establecer y regularizar la navegación por vapor del Río de la Plata, haciéndola después extensiva á los demás afluente, si encuentran cooperación y protección.

Esperamos tener á la vista el proyecto que parece haberse presentado ya al Superior Gobierno, para dedicarle toda nuestra atención. Empresas de ese género son las que han de garantizar la paz y han de llevar á nuestro país á la prosperidad y dicha que la riqueza de su suelo y la bondad de su clima le presajian.

Mucho nos complace saber que figuran en esa asociación algunos ciudadanos Orientales, por que eso es el mejor sistema de que luce la nueva era de prosperidad material. El dia que se sostituyan los certámenes industriales y científicos á los de política, que han sido hasta ahora el alimento de nuestras inteligencias, ocuparemos el puesto que la Providencia nos ha designado.

Que se dé el primer paso y pronto veremos promover la inmigración que es á nuestro juicio la necesidad mas palpable para hacer productivas nuestras férreas campañas, y en pos de eso rendirán los canales, los caminos y el establecimiento de máquinas á vapor.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Redactor del Diario NACIONAL.

Sin estoy tra-cordado, pero haberlo dicho que yo partí de cierta influencia que en el hambre se llama canina, la cual lo mismo ataca á un senador que á un pobre que cursa letras, lo que equivale á decir que no tengo estómago para retener y soy aficionado á espesar, y como este diablo de Gualecurá es tan amigo de oya; pues, así como los ejistas de su diario, no me es posible oírles á usted que la critica va tomando sus dimensiones, y que, sin más lejos, me encanta anochecer con aquel lucen paisano, y después del saludo de costumbre, busco las ocurrencias del dia exclamando ¡señor Bachiller! qué dice usted de estas cosas?

—Qué cosas, hombre de Dios!

—Las cuentas!!—singular cosa es la facilidad con que se transforma todo, cuando hay poco tino en los administradores; y aunque es cierto que durante el estado de sitio todo apreciaba que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

—Vaya usted á plantar batatas, que lo que fuere sonará. Con lo que se fué bufando como un toro, mi amigo el Gualecurá, y se quedó riendo de todo lo que dicen su amigo

Y eso no es para todos.

Reflexionando despacio, esos que revuelan tu piso való cívico y tanto desconfianza hacia sus conciencias se habrían hecho que sino bastase la inmunidad del puesto, debióse reja por la vía extraordinaria, —porque era ésta, —cuando ofreciera toda garantía las tradiciones del pueblo á quien se dirijía á saber como andaba la caja, no es posible que ofendan atribuyéndole mñas siniestras por hacer uso, inmoderado si se quiere, de su libre arbitrio, para reprovar ó aplaudir.

—También oigo decir que dicen ciertos Senadores que es preciso quitar lo que no esté conforme....

—Amigo, yo no soy tan deserto como el Sr. Ministro de la Guerra, y no se me antoja contestar a dicen dicen, porque siéremos á argumentar sobre lo que dicen, usted no saldría muy bien parado.

—Y menos usted, señor Bachiller, que dicen es medio loco y dicen.

DÉPARTAMENTO DE POLICIA.

Considerando el Superior Gobierno de Interes general, el que los pasos de todos los ríos de la República estén servidos bajo bases que garantizan y faciliten el tránsito de los viajantes como el de la correspondencia y servicio público, y teniendo presente las distintas proposiciones que con ese fin se han hecho, ha autorizado á este Departamento para que se saque á remoto público el pasaje de dichos ríos.

En consecuencia se llama á propuestas corredas, que deberán recibirse hasta el dia 15 del próximo junio, y que serán abiertas en este Departamento, á las 12 del dia citado; previéndose á los interesados que las propuestas que se hagan en la capital, son sin perjuicio de las mandadas practicar en los departamentos de la campaña.

Los interesados podrán ocurrir previamente al despacho del oficial 1.º de Policía, para ser instruidos de la planilla que servirá de base á los licitadores.

m 13—20p.

Montevideo, mayo 18 de 1852.

AVISO DE LA POLICIA.

Habiendo cesado los motivos por los cuales se había suspendido el que las campanas anunciaran algún incendio, se previene, que desde ésta fecha, aquella disposición queda sin efecto; y toda vez que en adelante desgraciadamente tenga lugar algún incendio en la ciudad, las campanas de los Templos lo anunciarán con los toques que son conocidos para estos casos. —Montevideo mayo 28 de 1852. 3p.

AVISOS.

El abogado Dn. Manuel N. Tapia Juez L. de lo Civil en el Estado Oriental del Uruguay.

Por el presente cito, llamo y emplazo á todos los acreedores de Don Antonio Fernández de Echenique, para que comparezcan por si ó por apoderados legalmente instituidos y con los documentos justificativos, en la sala de este juzgado, el dia treinta y uno del corriente, a la una; para que reunidos en junta general se impongan de la solicitud del deudor. —Montevideo mayo 24 de 1852.

Tapia.

Por mandato de S. S.

Francisco D. Araujo,
Escríbano público.

LIBRERIA NUEVA.

Calle del 25 de Mayo núm. 198.

Novelas que entre otras se encuentran á venta en dicha. Oscar y Amanda, ó los descendientes de la Abadía, por R. M. Roche, 5 t. 5 pat. Mazeppa, por Lor Biron, 1 t. medio pat. La Galatea de Cervantes, imitada compendiada etc. por Florian, 1 t. 6 rs. Historia del Emperador Carlos Magno, 1 t. con lam. 1 p. 6 rs. Historia de la Vida, hechos, y astucias sutilísimas del rustico Beltoldo, la de Beltoldino su hijo, y la de Cacáseno su nieto, 1 t. con lam. 1 ps. 6 rs. El Balde-maro, por el P. F. Vicente Colomer, 2 t. 1 pat. Montevideo Una Nueva Troya, por A. Dumas, 1 t. medio pat. La misma obra en francés 369 r. El Jitano ó El Contrabandista de Andalucía, novela marítima de E. Sue, 1 t. 720 r. La Bandera Tricolor ó los tres días de Julio en París, por Agusto Ricard

2 t. 1 p. 6 rs. Los Desolladores, ó sea la Usurpación y la Peste; fragmentos históricos escritos por el Visconde de Arincor, 2 t. 1 p. 6 rs. El Castillo de Sombrerito, ó las dos Fantasmas, 2 t. 1 p. 6 rs. Lascasis ó Los Griegos del Siglo Quince, seguido de Un Ensayo sobre el estado de los griegos desde la conquista Mahometante hasta nuestros días, por Villeman, 3 t. 2 pat. La Hija de las Olas, ó la Huersana Ilustre, novela original, con lam. 1 t. 1 p. Los Anabálistas, historia del principio del siglo 16, por Van der Velde, 1 t. 7 rs. Novelas Ejemplares de Miguel de Servantes Saavedra, 2 t. con lam. 2 p. Las Veladas de S. Petiburgo, ó diálogos sobre el gobierno temporal de la Providencia, 3. t. 3 p. Las Amistades Peligrosas, 3. t. 2 pat. Nelly, novela sacada de la obra titulada A las Sombra, por Drocōnean, 1 t. 6 rs. El Padre Gozón, historia Parísense, por Balzac, 1 t. 1 p. El Triunfo de la Amistad, y el amor mas firme y tierno, 1 t. 6 rs.

En la calle de Washington núm. 182 se necesita una mucama.

EDICTO.

El Juzgado Ordinario de este Departamento ha dispuesto que á la puerta principal del edificio donde existe su despacho; calle del Sarandí, núm. doscientos setenta y uno, se celebren almonedas en las tardes de los días, veinte y siete, veinte y ocho, y veinte y nueve del corriente mes; y en la última de ellas renate de una casa y terreno donde está construida, situada en la nueva ciudad, calle de Cañones núm. 199; qué hace parte la manzana núm. 22, comprendiendo la área del terreno, donde también tiene un aljibe, diez y ocho varas de frente al Norte, con treinta y seis y media de fondo al Sud; ó sean seis cientos cincuenta y siete varas cuadradas; ascendiendo el valor en todos sus ramos, según las tasaciones, á la cantidad de 4,615 pesos cuatro reales, y veinte centavos de otro; perteneciente á la testamente de D. Alejandro Ferreira Suárez, y se manda rematar en favor del mejor licitador y á dinero de contado, para pago de crédito que se reclama. El que quiera hacer postura, y desee instruirse de las tasaciones ocurrá á la Escrivania á cargo del que suscrive que le serán manifestadas. Montevideo mayo 22 de 1852.

Pedro de Latorre, Escrivano público.

Por disposición del Juzgado Ordinario de este Departamento, se cita y se convoca á todos los acreedores del ya fallecido señor general Dn. Pablo Pérez, para que por si á apoderado, en forma, parezcan ante dicho Juzgado dentro de 30 días siguientes á la publicación del presente con los documentos que justifiquen sus créditos y adeduz sus acciones, en virtud de solicitarse la enajenación de una finca de la sucesión por el albacea, para pagar á un heredero su haber y demás que se pretende. Montevideo mayo 17 de 1852.

Pedro de Latorre, Escrivano público.

Se vende una chacra compuesta de diez y seis cuadras cuadradas y algunas varas, en las inmediaciones del molino de viento del Sr. Ocampo, á precio sumamente moderado, el que lo interese puede ocurrir á la casa del Sr. Dn. Antonio Paz, en el Reducto, ó en la calle de Maciel núm. 21 en donde encontrará con quien tratar.

EXTRACCIÓN

De la Lotería de la Capital.

Jugada el 24 de mayo de 1852.

LETRA Eº VERDE.

sortir	núm.	pat.	sortir	núm.	pat.	sortir	núm.	pat.
1	7380	10	41	6102	100	81	6162	15
2	5623	10	42	4614	10	82	7598	20
3	3718	10	43	5397	20	83	6316	10
4	4654	10	44	3186	10	84	2859	10
5	3700	10	45	6326	30	85	5031	15
6	6707	20	46	4691	10	86	2867	20
7	6370	15	47	4552	10	87	3139	15
8	7213	15	48	4259	10	88	4672	100
9	7772	15	49	3655	10	89	5335	15
10	4195	10	50	4265	20	90	3247	10
11	4805	10	51	3192	10	91	6117	30
12	5082	10	52	3821	10	92	2203	10
13	2110	10	53	5419	10	93	3505	10
14	7000	10	54	4440	50	94	2086	10
15	6509	10	55	2182	10	95	7032	500
16	6133	10	56	3220	10	96	5898	10
17	7201	10	57	2307	10	97	4571	15
18	6302	15	58	7274	10	98	5350	15
19	3800	15	59	2597	10	99	4142	15
20	5923	15	60	2391	10	100	5979	10
21	7456	20	61	5911	10	101	6177	15
22	7161	10	62	6160	10	102	6101	15
23	3299	10	63	6452	2000	103	5259	15
24	6630	30	64	7250	10	104	5712	10
25	5707	10	65	6107	10	105	7549	15
26	3787	10	66	3155	15	106	7392	10
27	2920	10	67	7672	10	107	5762	10
28	6593	15	68	2909	10	108	5229	10
29	3588	20	69	6658	10	109	3111	50
30	5203	15	70	3183	30	110	6360	10
31	3850	10	71	7085	30	111	6742	10
32	3160	10	72	5165	10	112	5688	200
33	4113	20	73	7292	50	113	6149	10
34	3679	20	74	3118	40	114	3358	10
35	7887	10	75	6019	10	115	6921	20
36	5329	10	76	4176	15	116	3206	10
37	6217	10	77	3012	10	117	7834	10
38	3537	10	78	2191	10	118	4582	20
39	4006	10	79	7303	10	119	6138	10
40	5649	10	80	6936	10	120	2403	30

La extracción de la lotería semanal letra Eº verde con la suerte mayor de dos mil patacones, tendrá lugar el lunes 31 de mayo á las 12 de la mañana.

La oficina estará abierta para pagar las suertes los martes y miércoles desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde y los jueves, viernes y sábado desde las 11 á la una. Todos los días de fiesta y festivos estará cerrada la oficina.

La administración de la lotería paga los billetes premiados al portador y no oye reclamaciones de ninguna especie sobre pérdida, sustracción de billetes ó cualquier otro accidente que se alegue.

— Vamos, hombre, que te amontas al momento. Esto ha sido una broma solamente... Y cuando te expresas así en el asunto del casamiento, es que tendrás pruebas secretas que los demás ignoramos.

Ayub que, mudó espectador, presencia la conversación: fijó á estas palabras, los ojos en Treviño y conoció desde luego que ocultaba una doble intención en ellas. De este momento se propuso medir sus expresiones con él.

— Pues si señor, continuó el cab. Ya ves que los ojos de quererte ofender, lo que he procurado es panteñizarte que eres acreedor á la confianza, que sin duda han depositado en ti, con la revelación de unos pormenores que no están al alcance de todos.

— Dale que no es eso... Son otras cuentas... otras cuentas contestó Treviño.

— Explícate, si puedes, por Satanás... qué gusto sacas de tenerlo á uno inquieto... Acaso es algún secreto en que se compromete la vida ó el bienestar de alguno de nosotros? Acá somos demasiado insignificantes en esos negocios... Los asuntos de los grandes señores á quien servimos, pasan desapercebidos para los pobres diablos que comemos el pan de la servidumbre. Con que habla sin temor.

— Pero si no es nada... nada... que la niña tiene un amante...

— Un amante? preguntó Treviño, con una suerte carcajada... Qué disparate!

— Si, como si no hubiese ya retratitos... y suspiritos!... Vaya, vaya! Visiones! demasiada visión eres tú, portugués fanfarrón.

— Lo veis! añadió riéndose aun el cab. y dirigiéndose á Ayub. Con vino es insufrible, y á no conocearlo como yo, sus palabras podrían producir una catarsis.

— Si, visiones!... Lo mismo que es falso que la niña no puede atravesar al caballero Bermudo... porque dice que le repugna... que es siniestro... orgulloso... y...

La tía Mónica se presentó en la puerta, y atajó los elogios que Ferraz empezaba a hacer del futuro de Elvira.

— Allí os buscan, señor Ferraz, dijo la vieja.

— Y quién es el bárbaro que viene ahora á molestarme?

— Calla, avestruz! contestó una voz que Treviño reconoció.

— Entra, Ortiz, añadió este.

— Vamos, dijo á Ferraz el recién venido, bebe el último trago y vente conmigo, que el capitán Garcés quiere hablarte.

— Yo no tengo nada que ver hoy con el capitán Garcés. No estoy de guardia y puedo aquí usar de la plenitud de mi derecho, Vino, tía Mónica... un mar-